

La emancipación cultural de México en el siglo XIX: la literatura como instrumento emancipador

Edgardo Dinael Anduaga González*

Resumen:

El objetivo de este texto es destacar el rol de la literatura mexicana en el siglo diecinueve como componente fundamental en el plan de independencia, tanto como instrumento creador de la identidad emancipada de México como del rechazo a la cultura de la colonia y construcción del imaginario propio, analizando las conductas retratadas dentro de este siglo para reprimir los códigos de valores impuestos por la influencia española, buscando que la nación se encontrase culturalmente emancipada, adquiriendo consciencia nacional, desligándose de modelos estrictamente europeos, a veces retomando sus raíces culturales precolombinas y dando enfoque a las costumbres particulares de México.

Palabras clave: Literatura mexicana, emancipación, siglo XIX, independencia, identidad.

A principios del siglo diecinueve caminaba cabizbajo por la calle el pensador mexicano José Joaquín Fernández de Lizardi. Por su mente vagaban refranes que él acusaba poco representativos de la experiencia mexicana o del imaginario de éste mismo, así como unos cuantos dichos de cepa europea que no quería asociar con lo que él estaba percibiendo frente a sus pasos: niños persiguiendo xoloitzcuintles, aroma de chocolate humeando, doñas compartiendo

* **Estudiante de Licenciatura en
Literaturas Hispánicas en la División
de Humanidades y Bellas Artes,
Universidad de Sonora.**



chismes mientras cargan canastas con aguacate, señores hablando a punta de palabras provenientes de un vocabulario muy de la calle y no lo que los extranjeros tenían concebido de lo que realmente era la Nueva España.

Al menos eso es algo interesante para reflexionar, una idea de cómo comenzaría el desarrollo del medio comunicativo y artístico en México. Resulta fascinante imaginar que Lizardi caminaba por las calles de México y maquinaba las ideas de sus obras, y así como él muchos otros autores alrededor de Hispanoamérica se levantarían en pos de librarse tanto política y mental como culturalmente de España, esto para poder asimilar su propia identidad nacional y así definir su propio futuro como una nación independiente. Se planeaba formar al pueblo de la nación dentro de dos espectros que demostraron una alarmante preocupación para la comunidad letrada en México justo después de la guerra de independencia, estos dos espectros siendo el cultural y el moral, pero para llevar a cabo esto también se debía lograr, además de una independencia política, una emancipación mental para desvincular a la comunidad mexicana de la forma de pensamiento española; tal hazaña podría y sería llevada a cabo a través del trabajo de la comunidad letrada de México, más específicamente, el ala liberal de ésta misma. Esta idea es recalcada por María del Carmen Millán:

Los ideales de independencia política traen aparejadas preocupaciones nacionalistas tendientes a alcanzar la "independencia del pensamiento" como las pregonadas por [Andrés] Bello, o como la expresión propia que buscaban [José Victorino] Lastarria y [Domingo Faustino] Sarmiento. (ix)¹

Así pues, Millán expone la inherente preocupación hispanoamericana que surge al emanciparse del imperio español, esto conllevaba el meditar las formas de cómo manejarían ahora la cultura de una nación que ya no es dominada por la cultura que les conquistó. Es esta preocupación nacida, no del reestructurar una identidad nacional ya formulada y preexistente, sino la de crear una.

En México, a partir de diferentes y varias propuestas de parte de las comunidades intelectuales de la época, ya sea a partir de las revistas literarias tales como *El Renacimiento*, periódicos como *El Pensador Mexicano*, asociaciones literarias como La Academia de Letrán o variopintas lecturas en tertulias dentro de la ciudad de México, la literatura

¹ Corchetes y su contenido proveído por mí.

Por textos tales como estos despertaron estas mismas ansías de proveer al mexicano una literatura que formara parte de un canon que se pudiese llamar propiamente de México.

es elegida como instrumento principal para llevar acabo su emancipación de lo que se ha considerado un aislamiento intelectual e imperio de la ignorancia proveída por el régimen español, esta interpretación dada por algunos de los autores contemporáneos a la época pre-independientista cuya opinión del territorio novohispano la juzgaban de oprimida por la ausencia de luces.

Bien era esto inferido por varios autores, pues los textos novohispanos que Hispanoamérica cargaba como antecedentes eran tales como la épica novohispana del siglo previo, la cual, si bien, no explícitamente limitada, definitivamente estaba encausada a rendir tributo al pasado nacional español y dar noticias del avance de los pueblos conquistados; incluso, Elizabeth Davis expresa que estos textos intentaban justificar la conquista de las Américas, y si bien Davis toma ciertos pasos atrás ante esta anotación diciendo que "no todos los poemas épicos de este momento tienen la misma prioridad, ni tampoco articulan la ideología de la monarquía imperial de manera uniforme", aun así podemos observar la cantidad de excepciones, como *La Grandeza Mexicana* entre otros muy pocos poemas o textos narrativos, conformando la mínima cantidad para ser nombrados una excepción considerable dentro de la época literaria de la colonia, literatura que se distanciaba culturalmente de una identidad notoriamente mexicana e indudablemente se veía reflejado más una imposición de valores españoles. Pues, por textos tales como estos despertaron estas mismas ansías de proveer al mexicano una literatura que formara parte de un canon que se pudiese llamar propiamente de México (y no España ni Nueva España) y abriera un discurso accesible para el mexicano promedio, o en su defecto, textos que pudieran leer y discutir las academias literarias para definir y pulir qué conformaba la identidad mexicana.

El descontento por la notable ausencia de una literatura, y por consiguiente, la presencia de una cultura mexicana y la presencia de las influencias directas de la cultura española eran tales que varios integrantes de la Academia de Letrán expresaron su disgusto por el estado actual de descuido de la formación de un nuevo e independiente país. Como ejemplo de este rechazo de parte de la Academia de Letrán, expongo las palabras de José María Lafragua como miembro de esta academia y representante de estas preocupaciones y descontento:



México no era más que, como de su patria dice un poeta, la segunda luz de España, que por colmo de males sólo era entonces un reflejo de Italia y Francia. (74-75)

Reflexiones como esta, presentando un repudio a la doctrina cultural española y la idea de percibir a la literatura mexicana en territorio nuevo y explotable, en palabras de Lafragua "en la cuna", impulsaron a la creación literaria con un aparente motivo de cubrir un público de lectores u oyentes general, pues también iba encauzado el propósito de, además de establecer una identidad cultural dentro de estos textos, atar ideas moralizantes.

Los textos producidos en el siglo diecinueve reflejarían esta intención por librarse de las doctrinas y avasallamiento español, pues, como remarca José Luis Martínez en su texto *La Emancipación Literaria en México*, había un fuerte sentimiento antiespañolista que sólo crecía con el tiempo. Se produjeron obras literarias que tienen como propósito (entre adoptar una identidad propia y fungir como texto didáctico/moralizante) desligarse del pensamiento y cultura española, ejemplos de estos son la novela de Justo Sierra O'Reilly *La Hija de Judío*, la novelita *Muñoz*, *El Visitador de México* de Ignacio Rodríguez Galván y la novelita *El Inquisidor de México* por José Joaquín Pesado; los previamente mencionados son, en síntesis, textos narrativos cuya intención era hacer una alegoría en la que la actitud avasallante de la inquisición fuese el símbolo representativo del régimen español, dando seguimiento al antiespañolismo, como ya expuesto, poco expresado, pero que en la colonia existía de forma mínima. Como ejemplo está el poema en directa ofensa contra el español asentado en México *El gachupín maldice de México*, pero no muchos ejemplos, además de éstos, han albergando fama ni algún tipo de trascendencia considerable. En cuanto a lo que se refiere la simbología de *La Hija del Judío* y *Muñoz*, *El Visitador de México*, Antonio Castro Real expone:

Ni el Visitador Muñoz del drama de Rodríguez Galván, ni el Conde de Peñalva de la novela de Sierra O'Reilly corresponden exactamente a las figuras históricas que llevaron esos nombres; los personajes creados por ambos artistas representan, como en una síntesis alegórica que tiene vida propia, el espíritu de

multitud de mandatarios y oficiales que, durante la época de la colonia, abusaron de sus mandatos, de su poder y de sus privilegios. (xvi)

Esto dibuja un paralelo en la narrativa de Sierra O'Reilly, no tanto con el abuso del poder y el Santo Oficio (sin embargo, ese paralelo sí es dibujado en la obra), sino con el Santo Oficio y el imperio español, siendo que es atribuido de las mismas características por las cuales la Academia del Letrán o la revista literaria *El Renacimiento* abogaba en contra de, no omitiendo el hecho de que Justo Sierra formaba parte de la mesa encargada de la redacción de *El Renacimiento*, así que es seguro decir que un antiespañolismo y preocupación por la identidad cultural de México en su obra, tratado con los ya mencionados paralelos en crítica del régimen español, no son sólo sospechas taciturnas.

Incluso nos podemos referir a Fernández de Lizardi y su magna opus *El Periquillo Sarniento*, que es de hacerse notar, pues de todos los textos mexicanos del siglo diecinueve, es éste de todos los textos que llena las casillas de la preocupación emancipadora más temprano en cuanto a ser un texto didáctico exponiendo en su trabajo lecciones de ética y moral, (pues no era ningún secreto su preocupación por la educación, consideraba urgente el mejoramiento del sistema de enseñanza), tenía el interés de darle voz al vocabulario vulgar y particular de México y marcar un sentimiento antiespañolista retratando los vicios del México colonial (en aras para que no se repitiesen, claro está), llevándose un honor meritorio por ser no sólo la obra más representativa de lo escrito por Fernández de Lizardi, sino por ser la obra origen de la tradición narrativa nacional.

Teniendo en cuenta estos tres objetivos para impulsar una literatura propiamente mexicana (moralizante, culturizante y antiespañolista) estos propósitos albergaban objetivos secundarios para alcanzar una libertad mental y sociopolítica un tanto más amplia, tales son la secularización, esto en aras de desligarse un tanto más al pensamiento impuesto español y fomentar una reflexión basada en el razonamiento y la información, así como enaltecer las contemporáneas personalidades propiamente mexicanas en su poesía, hacer una reconexión con las raíces culturales y hacer notar, como les llama el profesor Fortino Corral Rodríguez, "excelsitudes de la geografía americana", véase pues las imágenes plásticas retratadas por la poética de Ignacio Rodríguez Galván en *La Profecía de Guatimoc*, poema cuyo entorno principal es Chapultepec

y su presencia (como bien era dictado por la descripción romántica de la época) era tan embriagantemente hermosa que era sublime y perturbaba el alma, además de hacer una reconexión con las viejas culturas mexicanas, cabe recalcar, pues, la aparición de Cuauhtémoc en este poema, precisamente con la intención de crear culpa por habernos alejado de nuestras raíces culturales como mexicanos.

Cabe recalcar también el trabajo de Juan Díaz Covarrubias, la novela histórica y romántica *Gil Gómez el Insurgente*, pues ésta denota intenciones de ficcionalizar a partir de los hechos ocurridos en la independencia, y no con intenciones de malicia tanto estas intenciones son para consolidar la imagen de la guerra de independencia y sus personajes en el imaginario mexicano, ahí mismo también devienen intenciones paternalistas y moralizantes del autor, con propósito de educar sobre la historia mexicana y evitar que la imagen de ésta sea corrompida, pues, en pocas palabras, Díaz Covarrubias crea esta obra con intenciones de perpetuar en el imaginario de México un panorama positivo en cuanto a la guerra de independencia y su subsecuente victoria.

Otra importante e influyente voz del siglo diecinueve que peleó mucho para encauzar a la cultura mexicana ante su propia y ausente identidad fue el excelente trabajo hecho por Ignacio Manuel Altamirano, claramente hablo de la revista *El Renacimiento*. Como lo refiere su nombre, la revista fue creada en un intento de representar la resurrección de México como una nación independiente, incluso Altamirano tuvo la iniciativa de hacer que su revista tuviera voces conservadoras y liberales, esto en aras de poder unirlos, crear un diálogo y formar parte de una sola voz que representara la mexicanidad en una totalidad de ángulos. Esta revista para Justo Sierra O'Reilly significaba históricamente lo que él llamó "La emancipación paulatina", con esto se refería obviamente a que la revista fungía como exitosa herramienta de desligue del pensamiento europeo, un libramiento del imaginario español que estaba instalado en el imaginario novohispano por tres siglos. Por trabajos tales como aquella revista y novelas cortas, Altamirano ha pasado a la historia, junto a Fernández de Lizardi, Guillermo Prieto y "El Nigromante" como uno de las personalidades más importantes de la literatura mexicana del siglo diecinueve, representando a la comunidad indígena, siendo considerado el primer granteórico de la literatura mexicana y "Padre de la Literatura Nacional". La práctica de publicar material de difusión artística, científica y culturalmente

Incluso esta emancipación funge como la promotora de los temas indígenas y poner su trato (y retrato) en discusión de la comunidad mexicana.

periodística, según Carlos Illades, "abrió los canales de la cultura letrada a un lector que buscaba ilustración y entretenimiento" (63).

Si bien cuando hablamos de trabajos meramente literarios no es raro ni inherentemente equivocado pensar que éste ahondara principal y (hasta a veces) únicamente en un marco teórico, no obstante, éste tuvo repercusiones exitosas en respecto a sus metas, que era el dirigir la cultura mexicana lejos del limitado e impuesto código de valores español. El éxito, más que verse medido dentro de rubros tangibles y probetas, lo percibimos en el día de muertos mientras nos encontramos leyendo 'Poesía no eres tú' de Rosario Castellanos o *Al Filo del Agua* de Agustín Yáñez en la calle Hidalgo o en el boulevard Morelos, si se sostiene una gran ironía atada a coincidencias, leyendo los percibimos al leer *La Hija del Judío* mientras nos encontramos en el boulevard Justo Sierra.

Incluso esta emancipación funge como la promotora de los temas indígenas y poner su trato (y retrato) en discusión de la comunidad mexicana, Martínez anota en un apartado titulado "El indígena, pasado clásico":

Los temas indígenas se trataron en esta época desde una nueva perspectiva: la solidaridad con los héroes del mundo prehispánico, a los que se veía como raíces de nuestra nacionalidad. (65-66)

Este trabajo de emancipación cultural fue un éxito, logrado por años de persistencia en más de una esfera de literatura en el siglo XIX. Sus obras pasaron a convertirse en los pilares o al menos en los referentes de las obras mexicanas actuales, estas obras, provenientes de los esfuerzos hechos en aquel siglo son los motivos de que nuestras raíces indígenas e imperios pre-colonización no estén debajo de una manta de oscuridad, perdidos entre otras referencias inalcanzables al conocimiento popular. Sin embargo, es por esto mismo que una duda me provoca desde lo más profundo de mi mexicanidad, ¿qué tuvo la revolución que las guerras de independencia no? Y lo pregunto porque los textos producidos en aquellos tiempos han sido reproducidos en mayor cantidad y trascendido de forma más fácil y exitosa. Verdaderamente eso es un quejido que se siente en mi ser, pues, la independencia/emancipación produjo literatura con la específica tarea de redirigir nuestra forma de reflexionar e imaginar, de religarnos con nuestros orígenes.

Bibliografía

- Balbuena, Bernardo de. *La Grandeza Mexicana y Compendio Apologético en Alabanza a la Poesía*. México: Porrúa, 2006. Impreso.
- Bobadilla Encinas, Gerardo. *La emancipación y literatura en México durante el siglo XIX*. España: Pliegos, 2012. Impreso.
- _____. *Literatura y cultura mexicana del siglo XIX. Lecturas y relecturas críticas e historiográficas*. México: Universidad de Sonora, 2013. Impreso.
- Castro Leal, Antonio. *Prólogo a La Hija del Judío por Justo Sierra O'Reilly*. México: Porrúa, 2008. Impreso.
- Celis de la Cruz, Martha. *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1855-1876*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2003. Impreso.
- Corral Rodríguez, Fortino. *Senderos ocultos de la literatura mexicana. La narrativa fantástica del siglo XIX*. España: Pliegos, 2011. Impreso.
- Davis, Elizabeth. *Historia de la literatura mexicana, vol. 2. La cultura letrada en la Nueva España del siglo XVII*. México: Siglo XXI, 2002. Impreso.
- Illades, Carlos. "Las revistas literarias y la recepción de las ideas en el siglo XIX". *Historias*, núm. 57. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2004. Impreso.
- Inzunza Galindo, Yahir Daniel. "La construcción de un mito nacional a través de la ficcionalización de la historia de Gil Gómez el Insurgente". *Revista Proemio*, núm. 11. México: Universidad de Sonora, 2018. pp. 8-9. Impreso.
- Lafragua, José María. "Carácter y objeto de la literatura". *Obras: tomo I: escritos literarios*. México: Secretaría de Cultura de Puebla, 2000. pp. 74-75. Web.
- Martínez, José Luis. *La Emancipación Literaria de México*. México: Antigua Librería Robredo, 1955. Impreso.
- Millán, María del Carmen. *Introducción de El Zarco/Navidad en las Montañas por Ignacio Manuel Altamirano*. México: Porrúa, 1977. Impreso.
- Spell, Jefferson Rea. *Prólogo a El Periquillo Sarniento por José Joaquín Fernández de Lizardi*. México: Porrúa, 2016. Impreso.
- Pesado, José Joaquín. *El Inquisidor de México*. Madrid: Planeta, 2014. Impreso.